

Reflejos Preludio invernal

La aparición de las primeras gabardinas de la temporada en las calles de la ciudad es un síntoma que presupone la entrada al período de las bajas temperaturas. Al igual que ocurre con la aparición de las primeras golondrinas en el cielo, a mediados de marzo, preludio de la época anual de clima benigno y caluroso.

Ambas señales son una sorpresa con que nos encontramos en un día cualquiera de los comprendidos dentro de los pórticos de las dos mitades climáticas del año.

Salimos de casa un día de estos alrededores de Todos los Santos y nos damos cuenta de que el aire se ha refrescado, que el cielo tiene el aspecto grisáceo y que el viento sopla norteño. Si, efectivamente, pensamos, deberemos empezar a utilizar los indumentos de lana y a ponernos alguna pieza suplementaria.

Pero cuando nos reafirmamos más en nuestra reacción defensiva contra las inclemencias del tiempo es al dar la vuelta a la esquina y toparnos visualmente con la primera gabardina de la temporada. Es como si nos encontráramos con un viejo amigo que retorna de su anual emigración estival y nos recuerda que aquella ya ha terminado. —Ah, si— dialogamos interiormente— estando tu aquí es señal inequívoca de que el invierno se acerca y que hay que prevenirse. Gracias, amiga. Ya me hubiera dado cuenta, desde luego, pero tu grito de prevención me ahorrará seguramente un resfriado. Gracias.

Y continuamos nuestro camino con la idea fija de que volver a casa descolgaremos también nuestra gabardina del ropero y nos sumaremos a la general cabalgata de los innúmeros vestuarios invernales.

Por eso, amiga gabardina, debemos agradecer tu aviso. Y aunque seas por algunos despreciada, por poco distinguida y demasiado generalizada, hay que reconocer que mientras no te salga un sustituto que te releve en tus funciones, continuarás siendo el heraldo anunciador del frío y las tramontanas.

XAVIER

Correos de las LETRAS

HEMINGWAY, Premio Nobel

El premio Nobel de Literatura del presente año ha sido otorgado al gran novelista norteamericano Ernest Hemingway.

Hemingway se halla en el mejor momento de su producción, (roza la sesentena) La Academia sueca, al concederle el Premio, ha tenido en cuenta, muy particularmente, la valoración excepcional atribuible a su novela breve «El viejo y el mar».

Esta obra apareció por vez primera como suplemento de la revista «LIFE» (Edición americana) en septiembre de 1952. La exclusiva de publicación de esta primera edición fué cedida

por Hemingway a los editores de LIFE, en diez mil dólares. Según nuestras noticias, la obra no ha sido aún vertida al español en España, pero sí en los países hispanoamericanos. La categoría excepcional de esta novela breve, concisa transida de sentido humano y epopéyico, coloca a su autor en un lugar preeminente. No importa aquí que la obra tenga o no tenga valores de clave; aparte de ellos, si los hay, su calidad de poema eterno del hombre que lucha y se afana, reducido al escenario primitivo donde reinan las fuerzas directas de la fatalidad, conseguido siempre con una concisión y aliento excepcionales, crea para cuantos alzan la bandera del espíritu, una satisfacción auténtica.

Hotel "LES NOIES"

O. CASELLAS

PINTURA - DECORACIÓN

NIADA DEL OTRO JUEVES

Verano en Octubre

Cada día que transcurre podemos darnos cuenta, por poco que agudicemos nuestra atención, de que se distingue por alguna cosa, sin necesidad de que este algo tenga que ser un hecho trascendental.

Así, el jueves de la pasada semana resultó ser un día excepcionalmente maravilloso por su aspecto estival. Bastaba darse un rodeo por el Paseo del Mar, junto a la baranda del muro de contención, seguir luego hacia el puerto y admirar la mansedumbre de las aguas del mar, para darse cuenta de que aquel jueves era un día que el otoño le había robado al verano. Era el 28 de octubre y si se era aguerrido, podía uno ir en mangas de camisa en pleno día. El mar era tan apacible, que no se producía ninguna ola en su confluencia con la arena de la playa. Y el cielo, este cielo tan admirado por los extraños, apareció en aquel día sin ninguna nube que lo empañara, con su azul intenso, fuerte.

De esta forma han seguido muchos días, en este otoño, con más o menos esplendor, pero como el jueves que comentamos no ha habido ningún otro.

¿Es esto un hecho trascendental o no lo es? La contestación se acomodará, siempre, a las especiales circunstancias de cada uno. Un nativo de las brumas del Norte contestaría que esto es un fenómeno maravilloso y que él se consideraría inmensamente feliz de poder disfrutar de esta maravilla. Un campesino de nuestro agro diría o dirá que ya basta de tantos días soleados y que es hora de que caigan algunos chubascos. El industrial que ve como se le sirve racionada la fuerza motriz, amen de las averías que sistemáticamente se producen en las líneas para colmo de adversidades, deseará ansiosamente que desaparezca el azul del cielo cubriéndose de sombrías nubes, para que luego intensos diluvios se abatan sobre los embalses y rebosen agua por doquier. El anciano que sale a los lugares alegres y verdeantes para tomar el sol, plácidamente, deseará con fervor que estos días se sucedan sin interrupción porque precisamente el sol se ha convertido para él en la vida misma y así no se ve reducido al marco angosto de su alcoba o comedor. El enamorado, el poeta, el amante de las rutas luminosas, estos también desearán muchos jueves como el veintiocho de octubre pasado. Al indiferente, al que nada le llega en el fondo de su ser, tanto le será una cosa como la otra. Que llueva o luzca el sol, lo mismo da.

Sea lo que fuere, hemos de saber agradecer estos días, como, pese a todo, de verdad agradecemos.

Lorens

A. M. C. O. Transportes Reunidos
MATERIALES PARA Paquetería - Encargos
CONSTRUCCION Carga general - Camionajes
CONSULTE PRECIOS E ITINERARIOS a:
San Juan, 15 - Teléfono 24 - SAN FELIU DE GUIXOLS